



La democracia en América Latina y las Relaciones Internacionales

Paulo Esteves

Departamento de Relaciones Internacionales – PUC-Minas

La investigación “El Desarrollo de la Democracia en América Latina” realizada por el PNUD entre 2002 y 2004 presenta resultados aparentemente paradójales. Por un lado, la investigación diseña un cuadro de progresiva y consistente consolidación de las instituciones democráticas en la región; por otro, la tendencia creciente de desconfianza y descrédito de los ciudadanos latinoamericanos en la capacidad de los regímenes democráticos de promover el desarrollo económico y social. Desde la perspectiva de la producción de gobiernos, en los últimos 20 años los países de la región – en la mayoría de los casos – fueron capaces de sostener elecciones libres, en conformidad con las normas constitucionales, lo que resultó en la alternancia de los partidos políticos en el poder. El nivel de participación electoral fue moderadamente alto. Sin embargo, la perspectiva de los ciudadanos sobre sus regímenes democráticos contrasta con los indicadores institucionales. De hecho, el 56,3% de los entrevistados en mayo del 2002 afirmaron creer que el desarrollo económico tiene precedencia sobre la democracia, y el 54,7% declararon su disposición en apoyar gobiernos autoritarios capaces de solucionar los problemas económicos de su país.

Estos resultados señalan no apenas la centralidad del desarrollo económico y social para las poblaciones latinoamericanas, pero también su relativo descrédito en la democracia como un régimen capaz de promoverlo. Con efecto, según los datos presentados por la investigación, el 43,9% de los ciudadanos latinoamericanos no creen que la democracia sea capaz de solucionar los problemas del país. Para la solución de estos problemas, aproximadamente el 40% de los ciudadanos de la región estarían dispuestos a delegar poderes extra-legales al ejecutivo. Tal disposición parece reflejar la expectativa de que los ejecutivos de la región serían capaces de conducir grupos sociales – en detrimento de las propias instituciones democráticas – hacia el desarrollo y la superación de las desigualdades sociales. Estos resultados lanzan una sombra sobre las democracias latinoamericanas, especialmente si consideramos la capacidad de los gobiernos democráticos de promover el desarrollo social.

No es coincidencia que el informe “El Desarrollo de la Democracia en América Latina” suscite el debate acerca de los espacios de autonomía de las democracias latinoamericanas para la promoción del desarrollo en un contexto de globalización. Si, por un lado, el adensamiento de las redes de interdependencia entre grupos sociales y Estados que caracteriza al proceso de globalización contribuyó positivamente para la consolidación de las democracias latinoamericanas, por otro, hundió la capacidad de los gobiernos de la región de tomar decisiones substantivas en términos de política macroeconómica. De hecho, decisiones como superávit primario o metas de inflación – críticas para la promoción del desarrollo – son impermeables a las voluntades de los gobiernos de la región, una vez que se encuentran predefinidas en acuerdos con agencias internacionales, como el FMI y el Banco Mundial. Más que esto, el proceso de globalización y la consecuente construcción del mercado global proyectaron al escenario global el problema de las desigualdades sociales, que hoy día no puede

ser tratado apenas como una cuestión de la agenda doméstica. El fenómeno llamado por el sociólogo alemán Ulrich Beck como *brasilianización* del mundo habla de la extremada concentración de los ingresos del planeta en el hemisferio norte. En este sentido, la promoción del desarrollo social y la estabilidad de las democracias latinoamericanas deben ser tomadas también como problemas de la política internacional.